



CRISOL



FUNDACIÓN
EXCELENCIA PROFESIONAL

“No he comprendido jamás que haya escritores, quizás de los de mayor aliento, que malgasten su talento negando el de los demás”

Manuel de Palacios

LA SOCIEDAD DEL VENENO MUTUO

*Por: Óscar Flórez Támara**

“Si los perros ladran, Sancho, es señal que cabalgamos”, se le endilga a Cervantes, insinuando a Goethe, utilizado por Rubén Darío, para referirse a las maldicientes habladurías de la crítica de quienes quieren distraer o paralizar al caminante y detener su marcha. Y no es para menos. Fácilmte se puede perder el camino por los grotescos comentarios de quienes en consonancia no hacen más que ladrar para visibilizar su existencia a costa de quienes construyen camino.

La historia no es nueva en estos menesteres. Y menos en el campo de la literatura, la poesía, donde los detractores y dueños de la capilla se creen con el derecho de opinar y establecer reglas para descalificar lo que ellos no son capaces de hacer. Se ufanan de un conocimiento más allá de cualquier mar navegable, sin ningún fundamento creativo, y tratan de desacreditar lo que les molesta, lo que les causa urticaria, una rasquiña permanente que les arruga el alma y les pudre el corazón. Empapando de baba las palabras que les salen de lo más ruin de su ser. Ellos son así. Los de la Sociedad del Veneno Mutuo, se reúnen constantemente cuando detectan los pasos de quien o quienes se atreven andar por el sendero del arte sin su aprobación, y contraatacan con desigual batalla que despellejan a quien nunca han leído.

Para qué recordar a Zoilo de Homero, quizás el ejemplo no tenga validez en estos tiempos cuando muchos de los bribones de la cultura actual, despluman presupuestos del Estado como algo propio y tiemblan de pánico cuando piensan que alguien les pone en peligro sus intereses mezquinos. Sí. Los de la Sociedad del Veneno Mutuo tienen su propio lenguaje. Tejen como tarántula

la trampa para inocular su veneno. Y se inventan tantas patrañas con el propósito de paralizar a quienes están produciendo. Sus calificativos despectivos llegan, incluso, a hablar de La Sociedad del Mutuo Elogio, como un arma a voces que ahoga a las nuevas criaturas que aparecen producto del talento, el trabajo y la constancia.

La Sociedad del Veneno Mutuo tiene su propia ponzoña y su pulido aguijón. La selección de palabras, milimétricamente escogidas, esconde sus bajos propósitos de detener el proceso creativo a quienes se atreven a producir su obra. Ellos, en el manto oculto, utilizan el terror paralizante. En este se percibe, de manera intrínseca, la envidia, el odio, la cizaña, la amargura, la calumnia, el desprestigio, la impotencia, el resentimiento, la intriga, la difamación, en fin, una serie de actuares y sentimientos encontrados que tratan de maquillar con sutileza para detener y hacer sentir mal a quienes no son miembros de su capilla.

Contrario a La Sociedad del Veneno Mutuo se encuentra: La Sociedad del Elogio Mutuo. Este nombre es inventado también por los embaucadores de La Sociedad del Veneno Mutuo, como un calificar peyorativo para excluir, minimizar, desprestigiar, ridiculizar, deslegitimar, desdibujar, caricaturizar, desconocer, y no aceptar a quienes ellos no consideran miembros de su camada mortífera.

Sin embargo, esta inventiva se les salió de sus manos, convirtiéndose en contrapeso de su asquerosa perversidad, porque La Sociedad del Elogio Mutuo se caracteriza por dar la bienvenida al nacimiento de una nueva obra literaria, concede aplausos, acogimiento, ayuda al crecimiento de la misma, difundiéndola,

apoyando a todos aquellos que se inician dentro del difícil mundo de la escritura, y el arte en general. No se inhiben al reconocer en público a esa nueva esperanza creativa que irrumpe en el mundo de la cultura. Se suelen explayar, quizás, más allá del mismo mérito de la obra, pero su pronunciamiento jamás es mezquino, porque su decencia humana y solidaria, los hace carecer de enanismo mental. No existe en ellos pizca alguna de envidia, preocupación o miedo que les atormente o les quite el sueño, por el nuevo talento aparecido en el universo creativo. Al contrario, se les prende la alegría, y están prestos a festejar el acontecimiento.

Déjenme suponer que, en la generación del 98 subyace un río interno que hoy podría hacer parte de La Sociedad del Elogio Mutuo, lo mismo que la generación del 27, y ¿qué decir del movimiento cercano a nosotros?: El Boom latinoamericano. ¿A quién le pidieron permiso estos creadores para construir su monumental obra que tanto mérito les han aportado a nuestros pueblos?

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”

**Nació en Chochó, Sucre-Colombia. Vive en Sincelejo. Abogado. Docente universitario. Libros publicados, entre otros: Confesión a sol abierto, Juancho Polo: Una metáfora, En el dolor y la esperanza; Desafiando el silencio, Secreta agonía, Descongelando la esperanza, Otro universo nos teje, Entre la incertidumbre y el vacío, El mar, el universo y tú. Aparece en antologías nacionales e internacionales. Parte de su obra ha sido traducida a varios idiomas.*

Postulado al Premio Nobel de Literatura el 2014, por la organización Internacional de Escritores y Artistas, por sus siglas en inglés, IWA, con sede en los Estados Unidos.

RECOLECTOR DE BOTELLAS

Por: Andrés Elías Flórez Brum*

Querido Cristo Rafael
La comunicación nos libera.
Comunión, relación perfecta.

Te cuento en confianza que estoy esperando este próximo jueves. Haré muchas cosas. Como se dice vulgarmente, tiraré la casa por la ventana.

Debes saber de sobra que soy un recolector de botellas.

A veces me va de perla.

Sin embargo, de vez en cuando, sufro tropiezos inesperados. Como cuando una pandilla de chicos desahogados me quería lanzar con los dos costales de las botellas desde el puente peatonal de la Calle 100 con la Autopista. Me vi en aprietos. Cuando me asomaron de cabeza hacia abajo donde pasaban los autos. ¡Qué susto Dios mío!

A guisa, a manera de ejemplo, qué sé yo, al ir y venir por el puente peatonal de la calle 100. El puente peatonal va de ida y vuelta, más bien por la calle 95. Le dicen el puente de la 100. Yo voy y vengo. De día y de noche. La constante o el constante gentío se enreda con los costales de mis botellas.

Esta fría ciudad, Bogotá, nos responde así. A los que hemos buscado la adopción en esta ajena Bogotá. Entonces nos desvelamos por nuestro hermoso Caribe. Ves que ahora las ciudades cercanas al mar van desarrollándose poco a poco. Se han recogido los cambuches y tanto lugar afeado de la periferia. Entre estas ciudades que van viento en popa, nuestra querida Sahagún. Te acuerdas, Cristo Rafael, cuando íbamos al mar y tú te bañabas en las playas de Tolú, acompañado de tus amigos, Cristo Hoyos, Abelardo y Fadul... Yo te veía desde lejos. Sin acercarme a las espumosas olas...

A la luz de la espera de este jueves, te quiero contar con detalles la recolección de mis botellas. Voy, al rescoldo de las gotas que me suelta la lluvia diaria, con mis botellas a cuestas. Una mujer bonita ha pasado por mi lado. No se percata que voy trabajoso con los costales. Suelta una mirada y yo creo que es conmigo. Me hace ilusión. Bajo las botellas. Ante

la sorpresa, descubrí que es la mujer de siempre. El amor de siempre.

Las botellas van acomodadas en los talegos que yo llamo talegos del diario vivir. Las cosas del amor y la vida tienen sus ajustes. Veo en las nubes una serie de animales: camellos, caballos, dragones, jirafas, leones, lobos ... que no sé de qué zoológico son. Vas tú y esperas un jueves próximo y te descarrilas. Como si el gentío que se aglomera no tuviera que ver contigo. Y te empujan y tú te ves temprano en la baranda que te despierta antes de caer en el abismo sobre los vehículos.

Nadie te impide o te evita que no caigas o que no te arrojen. Nadie te habla. Ni te dirige la palabra. Pasan a las volando mudos por tu lado. Cabal ausencia de vida. De presencia. Omisión de cortesía. Me miran mis zapatos de cordones sueltos. Me miran la ropa descosida. Me remiran la cola de caballo amelcochada del pelo. Y se tapan la nariz. Cuando me miran, ¡claro está!

Aun así, nos sobreponemos a la caída. Prosigues así, al vaivén. De nuevo te aparece en la frente tu hermoso Caribe y el mar y te preguntas por qué las montañas... La vida tiene sus filos. Ello es de esperarse. Acaso, tú preguntas por tus sobrinos y yo pregunto por mis hijos. Aguardas tú y aguardo yo una llamada. Y viene en andas en el pensamiento el amor que te ha dejado a la intemperie. Como si estuvieras en un asilo, sentado al lado de una señora extraña que solo mira a las nubes, a los animales de las nubes, mientras tú le hablas.

Entonces, no sabes si vas volando o algarete en esta vida o en la otra. Y te reencarnas en el primer animal que ves: Una rata, Un pato. Un gato. Eres o soy feliz en este distinguido oficio. Se aproxima el jueves. Yo canto. A la luz del sol, uno va y viene por el puente peatonal enamorado de la mujer que pasa. Se mantiene uno vivo en ir y venir por el puente. Como cuando uno era niño y se enamoraba a solas de Cucarachita Martínez.

Se cuentan las botellas. Se cuentan sobre el puente. Donde te den cabida. Dos sacos de botellas que

se convierten en alas para volar. Vuela. Vuela uno por encima del puente. Las botellas como alas van colmadas de arena colada en un cernedor de rejilla tupida de alambres delgados. Pueden ir colmadas de granos de maíz de mazorca tierna. O, granos de arroz crudo, sin cáscara. Ya pilados en pilón a cuatro manos.

Las botellas van tapadas. Contienen orina tibia de chica virgen. Sí, orina tibia de muchacha virgen. Algo se guarda en los frascos. El olor puro de un amor. La primera mujer que te sonrió. El primer amor del barrio que después, mucho después, apareció en tu ventana. El amor que te desquició. El amor que te rompió la cordura. El amor que te volvió loco. Es un decir en tus caminatas. Tras la senda que trajinas. En el borde de tu soledad.

Tal vez un abuelo, desde una ventana entre abierta, me ve a mí volando con los sacos de botellas de alas. Botellas vacías. Con tapas y sin tapas. Acaso este abuelo infinito esté en un Centro de Reclusión y desde su alta ventana me ve entre las nubes y el día claro.

Yo te cuento a ti, Cristo Rafael, y tú me lees por intermedio de la red del momento. Las palabras te aparecen en segundos. Al instante. Al regalo. Tú te acercas, orgulloso o atribulado después de haber leído, te acercas a la cátedra. ¡Imponente! Yo me acerco desarmado o desalmado a mis botellas. Ante una calamidad de vida: ¡Hágase la voluntad de este próximo jueves!

**Escritor colombiano nacido en Sahagún. Reside en Bogotá. Magister en Literatura. Sus obras abarcan todos los géneros: cuentos, novela, poesía, ensayos... La vendedora de claveles (novela), Este cielo en retratos (novela), Los perseguidos (cuentos), Historias trenzada (cuentos) El visitante (novela), Canción de sol (poesía)... Ganador de premios nacionales e internacionales. Sus cuentos aparecen en varias antologías hispanoamericanas. Homenajeado en el Parlamento Internacional de Escritores (Cartagena de Indias, 2015).*

¿Y AÚN NO HE MUERTO?

(En memoria de las víctimas del desastre nuclear de Chernóbil)(Fragmento)

Por: Adán Peralta*

Nuestra existencia es de cristal. Lo siento a diario. En el fondo los hombres ansían la eternidad, otros la inmortalidad. Pero el átomo alterado, los virus que danzan en la atmósfera, o las epidemias, nos recuerdan lo frágiles que somos.

Ojalá que este suceso sirva para que seamos distintos; más humanos. Esta catástrofe ha abierto más que una grieta entre lo que el mundo era antes de Chernóbil, y lo que es ahora. Ya sabemos que no solo es una simple grieta; es un abismo por donde se asoma el sufrimiento de los seres. ¿Acaso esta es la lógica de las historias humanas? En el planeta nada volverá a ser como antes.

El oncólogo que me trató los primeros meses, después de haber estado expuesto a cientos de roentgen, me dijo que la radiación que recibí al ingresar al corazón del reactor, era el equivalente a 37.000 veces más que una dosis de una radiografía de tórax. Esa afirmación me alarmó, y me sigue asustando. Desde ese día mi vida ha estado involuntariamente torcida.

Los primeros meses, tenía un océano de dudas sobre los efectos del reactor en nosotros; ahora solo se agita en mí una ola de pesimismo. Dejamos de ser seres humanos para convertirnos en objetos peligrosos; cuerpos llenos de radioactividad. Algunos de mis compañeros que estuvieron involucrados de manera directa en la limpieza del reactor, no quisieron esperar el final. Lo anticiparon por su propia mano. Yo esperaré, a pesar de sentirme habitado por sombras. Sé que ya no hay esperanza, pero esperaré.

Y cada amanecer me levanto: unos días animado, otros días abatido. Con vértigo. Es como sentir un abismo bajo mis pies. Y percibo que en mí se aleja el tiempo; que puedo oír su eco. Ya no soy sino una fecha que pronto se marcará en el calendario. A mi esposa y a mis hijos les digo que estén tranquilos, que me esperan varios años de vida, que no se alarmen con mi semblante. Los médicos dicen que disfrutaré de algunos meses. Yo digo que serán solo unas semanas, pero mis derrotadas células parecen saber que solo es cuestión de días...

Hago un retroceso en mi existencia. Un silencioso agujero en mi memoria. Por él desfilan recuerdos, pero estos están proyectados como en un espejo roto, que flota en la nada, y en esos pedazos de cristal me habitan y deshabitan voces e imágenes. Ahora miro la nada, y a la vez el todo, o lo que queda de ese todo. La nostalgia y los dolores hacen flaquear mi falsa entereza. Cada día envuelto en la tragedia, cada mañana más cerca de la larga noche... y vierto lágrimas grises en la rutina de mis días.

El ser humano a lo que realmente le teme no es a la muerte, es a la antesala de ésta. A esos días y horas previas al encuentro con los misterios de la eterna oscuridad. Ese camino de sufrimiento que nos lleva a ella. A esa vaporosa paranoia que nos hierve y llena nuestra realidad de moscas. Díganmelo a mí, que siento cómo me apago desde hace seis meses, en mis días largos y terribles, en los que me dirijo a un nebuloso vacío. Cuerpo, alma, uranio y cáncer mezclados en ese viaje al silencio perpetuo.

Narro esto para que al menos las palabras sobrevivan. Para que no nos olviden, para que no se dé también una catástrofe de la memoria. Necesitaba contarles esta tragedia y todo lo que está implícito en ella. ¿O quizás les relato esto como una forma de refugio contra la rudeza de mis últimos días?

Yo ya no me habito. Altas dosis de radiación y unas células en agonía habitan en mí. Residí en un mundo en el que creí que permanecería muchos años. Ahora ya no hago parte de él. Ya pronto será recuerdo, una cifra. Quizás memoria. Hoy solo habito mi propio silencio, mi propio dolor, mi espera.

No sé de dónde me han salido tantas palabras para contarles esto, pero a esta altura del camino solo ellas me quedan y se me están agotando.

Y sigo aquí...

recordando, contando, dudando, sufriendo...

esperando...

**Nació en Sincelejo-Colombia. Reside en su ciudad natal. Narrador y ensayista. Licenciado en español y Literatura. Especialista en Docencia y en Gerencia Informática. Profesor de secundaria y catedrático universitario. Su libro de cuentos Los Giros del deseo, resultó ganador del portafolio de estímulos ConfinArtes, 2020, del Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre. También publicó el libro: Cuentos para iluminar la noche (coautor).*

Editorial Torcaza, 2019.

¿LA SOCIEDAD DE LOS ELOGIOS MUTUOS?

Por: Yina Osorio Anaya*

"Huye de los elogios, pero trata de merecerlos"

François de Fenelón

Con la afirmación categórica de: **"Yo no pertenezco a la Sociedad de los elogios mutuos"**, algunos pseudo intelectuales la utilizan para no apoyar o encomiar el trabajo de los nuevos escritores. Y menos, para servir de guía y contribuir con el crecimiento de quienes se inician, pero sí para aplastarlos en forma indiscriminada, y sin ningún criterio honesto de una verdadera crítica. **Yo me pregunto, y tomo como ejemplo a los escritores del Boom Latinoamericano, que no solo apoyaron el trabajo bien hecho, sino que entre ellos se hicieron críticas constructivas de sus obras para ir las mejorando.** Ellos mismos recomendaban y difundían sus trabajos, consolidando un movimiento literario, social, político y económico que no solo repercutió en Latinoamérica, sino en todo el mundo: **¿Esto les disminuyó su grandeza?**

Los lazos fraternos que ellos establecieron entre sí, la crítica a la que sometieron sus obras, y el actuar de manera solidaria y en conjunto, les ayudó a alcanzar un nivel superior en el campo literario, y lo demostraron, al ser reconocidos con la distinción más alta de la literatura: El Nobel. Entre los escritores galardonados del Boom están Mario Vargas Llosa, con *La ciudad y los perros*, Gabriel García Márquez, con *Cien años de soledad*, entre otros.

Su camaradería la podemos deducir del libro: Las cartas del Boom, de la cual haré las siguientes citas:

"Los amigos se establecen por afinidades humanas. O sea que los escritores son mis amigos, no por ser escritores o intelectuales, sino por esa conexión especial que uno siente respecto al otro". Gabriel García Márquez.

"Reviento de envidia cuando recuerdo que hablas todos los días con Vargas Llosa, Cortázar, Benedetti, Martínez Moreno, Rodríguez Monegal...".

Gabriel García Márquez, a Carlos Fuentes, el 21 de mayo de 1966.

"La verdad, mi querido Carlos, es que nuestros

antecesores no hicieron sino sembrarnos escollos en el camino, y nosotros enfrentamos el problema de descuajar la enmarañada selva de falsedades que ellos inventaron para después explorar la selva original".

García Márquez a Carlos Fuentes.

"Cortázar sería uno de los más entusiastas lectores del manuscrito de *La ciudad y los perros*, y no dudó en promoverlo entre editores. La devoción mutua se afianzaría con la lectura de *Rayuela* y *La casa verde*".

En Cien años de soledad, García Márquez homenajea a *Rayuela* con la referencia a uno de sus personajes, y cuando Cortázar leyó la novela, le confió también a Porrúa: "Qué libro increíble, Paco (...) Los más viejos ya nos podemos morir tranquilos, hay capitán para rato".

"Vargas Llosa dejó un notable y raro testimonio de devoción por el amigo en su exhaustivo ensayo a García Márquez: historia de un desidio. El "descuartizado, desmenuzado y desenmascarado hermano". Como escribió en una dedicatoria manuscrita, valoró ese esfuerzo en una entrevista de 1973:

"Oye, ¡qué buen amigo es Mario, qué tipo, qué buen amigo! Mira que ponerse a escribir durante un año un libro sobre mí, decir, dedicar un año de su vida a escribir un libro sobre otro escritor, uno con el cual se está en competencia directa, puesto que nuestro mercado son los mismos y nuestros lectores también. Mira, ¡eso no lo hace cualquiera! ¡Ese Mario es un ser aparte!"

¡Qué gran ejemplo nos legaron estos destacados autores! A diferencia de lo que me aconteció, recientemente, publicado mi libro: *Sábanas de papel*. Debido a esto, varios "intelectuales" sincelejanos me han hecho comentarios despectivos dándome la bienvenida a la que ellos denominan: "La sociedad de los elogios mutuos", demeritando mi obra, sin siquiera haberla leído. Para mí, la tal sociedad, no es más que una patraña para justificar su apatía, falta de sentido, de pertenencia y mediocridad. ¡Qué

triste que esta sea la actitud de ciertas personas que dinamizan los espacios literarios! Se dice que la educación, a partir de la creatividad y creación, son la base para que las sociedades se trasformen, pero, ¿Realmente los que hacen uso de la palabra y nos llevan la delantera, contribuyen para que, en nuestro departamento, la literatura sea un pilar importante?

Me interesan poco los elogios. Aunque admito, que el reconocimiento por mérito del trabajo bien hecho, da una satisfacción y autoconfianza que impulsa a seguir creando y produciendo. Ya decía José Martí: "El elogio oportuno fomenta el mérito, y la falta de elogio lo desanima."

Otro hecho que lamento es ver que algunos "intelectuales" se desbordan en elogios solo cuando nuestros escritores fallecen. Muchos desconocen la realidad en que viven estos, hay unos que por falta de apoyo económico tienen sus obras bajo las sombras. Otros que no alcanzaron un reconocimiento, y algunos que, teniéndolo, mueren en la indiferencia, o malquerencia de su propia gente. Lamentablemente, no hay un organismo gubernamental o entidad que se preocupe por los escritores nuestros, ni hay un fondo editorial, ni publicitario que apruebe, publique y difunda sus obras.

¡Ya tenemos suficiente con la apatía y la poca inversión que las administraciones gubernamentales hacen a la cultura, para seguir replicando ideas que frenan nuestro progreso! ¡Impulsemos el trabajo bien hecho!

**Nació en Sincelejo- Sucre, Colombia. Técnico en mercadotecnia. Su poesía bordea los enigmas dolorosos de una sociedad que transgrede la esencia de mujer luchadora por una emancipación en medio de un machismo enfermizo que subyuga al ser femenino. Vive en su ciudad natal. Su libro de poesía: *Sábanas de papel*, es muestra fehaciente de su constante actividad poética.*

ALEJANDRO, EL PODER Y LA GUERRA

Por: Ángela Soto Trespalacio*

Alejandro miró el horizonte por última vez. Sus ojos se abrieron ante tamaña evidencia. El presentimiento lo mantuvo quieto por unos instantes. ¡Qué puedo hacer ante la señal de mi alocado destino!, exclamó

desconsolado. Cuenta Suetonio, que Alejandro a los 32 años, apenas nacía para la vida y ya caminaba con un fuerte olor a mortecina. Suetonio se echó a llorar, ante tan absurda realidad.

**Argentina. Licenciada en Historia argentina y Literatura Clásica. Docente universitaria. Cuentista, ensayista y poeta.*

"EL EGO QUE TENEMOS"

Por: María Sierra Buelvas*

Procuro actuar bien por mí. Por sentir sobre mis hombros la brisa fresca de los pensamientos livianos que no cargan la culpa y el remordimiento. Atrás dejé los sobornos del cielo. Dejé de creer que merezco algo por actuar bien.

Tanto ego hay en la humanidad para pensar que si por un día nuestros propósitos se detienen el universo dejaría de existir.

Nos encontramos refugiados en nuestras ficciones. Categorizamos y clasificamos bajo el supuesto de utilidad propia todo lo que vemos, **olvidando que somos al universo lo que un microorganismo es a nuestra vista.**

No podemos ofrecer más tributo a la tierra que

entender que venimos del polvo y para allá vamos.

Que se acabe el circo, la maroma y el teatro, no somos tan importantes. Mañana mismo podría caer una roca tan grande que acabe los siglos que hemos construido y empiece una nueva historia. Nada que diga es una revelación, fue dicho y pensado antes.

Einstein dijo: "Solo hay dos cosas infinitas, el universo y la estupidez humana y no estoy muy seguro de la primera"

Autoproclamándonos los seres con mayor evolución, sin embargo, acá estamos aprendiendo por un tutorial todo aquello que antes nos dictaba el instinto.

El ego que tenemos, que ya de por sí es un problema enorme, se hace peor cuando a sabiendas de los resultados catastróficos, a esta unión le sumamos la estupidez.

**Vive en Sincelejo. Ensayista y poeta. Abogada. Su obra se debate en los caminos acantilado de la verdad vivencial y el sueño imaginado. Cruza las entrelineas de la hendida sociedad para establecerse en las ramas altas de la condición humana. Sus escritos han sido difundidos por diferentes medios de comunicación, principalmente por la revista Crisol.*

AHORA ES NECESARIO RECONOCER

Por: Teresinka Pereira*

*El mundo está como
una cabeza en llamas
aunque pocos lo quieran
admitir.
La verde espesura*

*de las forestas
y el azul del mar
se acaban, esperando
que la conciencia humana
se libere de la codicia,
del abuso y de la demanda
por comodidades.
Ahora es necesario reconocer
que el aire, el agua*

*y la tierra valen más
que el dinero.*

**Doctora (Ph D.) en Lenguas Romances, Universidad de New México, USA. Con reconocimientos doctorales en diferentes Universidades del mundo. Presidente de la organización Internacional de Escritores y Artistas, por sus siglas en inglés, IWA, con sede en los Estados Unidos. Ha abordado géneros literarios diversos y ha ganado premios literarios nacionales e internacionales.*

TU VOZ

Por: Clímaco Flórez Garrido*

Cuando mi alma quiere oír tu voz
las abejas la nectarizan en su vuelo,
volviendo el horizonte anaranjado.
Todas las sinfonías se declaran impías
y cada estrella se convierte en cántico
En esa plenitud del alma
entras con tu voz
amainando mis locos deseos.

*Nació en Chochó, corregimiento de Sincelejo-Sucre-Colombia. Cofundador de la Revista Literaria Expresión Naciente. Es docente en su pueblo natal. Sus libros: Chochó, un pueblo una historia (Investigación), Resplandor y Ceniza (Poesía). Su obra poética ha sido difundida en Revistas. Licenciado en Ciencias Sociales, profesor de secundaria. Camarógrafo, productor de campo en cine.

GRISAZUL

Por: Nohora Carbonell*

Un paisaje erosionado
por el humo
de este cielo de cobalto
que lo cubre.
Hay un río o un mar;
mancha de ceniza
en el camino de las garzas.
Es un túnel
este lago quieto y solo
que atrapa en redondo
mi melancolía.

*Nació en Barranquilla-Atlántico-Colombia. Vive en Barranquilla. Profesora. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita. Poeta, narradora, tallerista de Escritura Creativa. Autora de 5 poemarios y 13 libros de literatura infantil y juvenil. Premio Casa de Poesía Silva en 2012 y 2017, entre otras distinciones.

RENACÍ

Por: RICHARD DALE HANSEN*

(Traducción al español: María Del Castillo Sucerquia)

Soy una voz en el teléfono.
Un nombre en una carta.
Un poema, una broma sucia,
Una broma patética,
Una ráfaga de viento.
Fui olvidado. Soy innecesario.
No deseado. Soy un yo mismo lo traje.
No merezco simpatía.
Soy un desafortunado.
Soy el destino. Estoy divorciado
Y desconectado. Soy viudo.
Llego tarde a la cena. Soy un extraño
en la reunión familiar.
El hombre grande y extraño
que saludó a los niños
en el supermercado.
Soy el ¿quién es ese?
Un nombre en una lápida.
Historia. Ya me he ido.
Soy éter para toda la eternidad.
Renací para ser nada otra vez.

*Darlington Wisconsin. Poeta y profesor retirado. Licenciado en Relaciones Internacionales. Autor del poemario Away from you.

RIMBAUD

Por: Luis Roberto Mercado*

No le cabían los pies en la tierra
Le amaron los menos burócratas
Le denigraron el alma los ignorantes
Fue círculo de su propia vida
Fue necesaria la belleza
de estrellas vírgenes y lejanas
Por la iluminación de su palabra
se desheredó del cielo
Golpeado su corazón
cerraba sus ojos para huir
de las patéticas comuniones líricas
Visionario y oficiador
en las tinieblas de su bella ciudad
Pudo hacer y decir de la poesía
lo que une a la sombra con la luz

*Planeta Rica, Córdoba, Colombia. Licenciado en español y Comunicación. Poeta y Educador. Fundador del grupo Literario Escribiente. Dentro de sus poemarios podemos citar: La marcha de los sueños, Travesía del presagio, De los pájaros y otros cielos. La luz fluye por la casa, Brutalmente de pie y Obra poética completa.

POR: Luis Cernuda*

IV

(De: Donde Habite el olvido)

Yo fui.
Columna ardiente, luna de primavera,
Mar dorado, ojos grandes.
Busqué lo que pensaba;
Pensé, como al amanecer en sueño lánguido,
Lo que pinta el deseo en días adolescentes.
Canté, subí,
Fui luz un día.
Arrastrado en la llama.
Como un golpe de viento
Que deshace la sombra,
Caí en lo negro,
En el mundo insaciable.
He sido.

*Uno de los más destacados poetas y crítico literario español de la Generación del 27. Se le considera un lírico puro español contemporáneo. Su mundo de la soledad, el amor; la belleza física, la lenta conciencia de sí mismo, por la cual fue ascendiendo, a través de las contradicciones entre su yo y el mundo, polarizaron su existir. Como lo describiría el también poeta español, García Lorca: "Amorosa agonía encadenada, con su ira y su piedra de sombras".



Por: Gabriela Franco*

VI

-¿Llamar a las cosas
por su nombre? ¿Como si
la distancia fuera río y no
hay que decir lo que se puede, tener
lo que se tiene, las palabras
erradas? ¿La verdad?
¿La verdad a medias, a
medida? Desbocarse por
medida

XLVII

-No hay una cosa por otra, sino
la cosa en sí. La ceniza ahora
no es una diferencia, es
el acontecimiento. La piedra
en su mínima expresión. La
repetición, pulida
hasta el cansancio. Los restos
que dicen hubo
calor

*Buenos Aires, Argentina. Licenciada en Letras: Universidad de Buenos Aires. Poeta, editora y docente. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Storni, (Argentina). Estuvo a cargo de la compilación de varias antologías. Coordinó el Festival Internacional de Poesía de la Feria del Libro de Buenos Aires (Argentina). En la actualidad, coordina la revista Por el Camino de Puan de la UBA (Argentina) y colabora en distintos medios. Ha publicado en poesía Calle, Piedras preciosas, Los que van a morir, Modos de ir, En orden de aparición y Por las ramas.

AL FIN ¿QUIÉN SOY?

Por: Óscar Flórez Támara

Vago es el tiempo.
Permanece como serpiente
inoculando veneno.
No toca puertas,
entra sin pedir permiso,
se mantiene humilde,
saludando a todos, por igual.
Carnicero silencioso de la vida.
De nada tiene prejuicio:
de lo viejo, de lo de ahora, ni de lo nuevo.
El tiempo decide marcharse
a velocidad de vuelo,
sin discusión alguna,
se lleva la vida y se pregunta:
¿Soy el pasado, el presente, el futuro?
Al fin ¿Quién soy?

Responsables

Oscar Flórez Támara. Director-Fundador. ✉ crisolrevista.1@gmail.com
José Rivero Ruiz ✉ jrivorruiz@gmail.com
Clímaco Flórez Garrido ✉ kfgcho@hotmail.com
Adán Peralta ✉ adpesi@hotmail.com
Andrés Elías Flórez Brum ✉ andreseflores@hotmail.com

Colaboradores Permanentes:

Teresinka Pereira
Cecilia Gil Barbo
Nohora Carbonell
Carmen Peña Visbal
Pablo Oviedo A.
María Del Castillo Sucerquia
Luis Roberto Mercado